

ORACIÓN COMPARTIDA - RETIRO ADVIENTO

MÚSICA

Es Adviento, tiempo de esperanza. Tiempo de actuación silenciosa y discreta de nuestro Dios. Fijaos en esto. Hoy estamos aquí, congregadas por el Espíritu, reunidas en su nombre, hombro con hombro, corazón con corazón, para vivir este milagro de gratuidad. Para orar por esta diócesis, por este pueblo, por esta iglesia. con una oración vicaria, intercesora, vigilante. "No tienen vino". La oración de unas pobres por otros pobres. Caminando a oscuras, sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía, la luz temblorosa, vacilante a veces, pero segura al mismo tiempo, de la fe.

Para preparar nuestros corazones, pero también los suyos. Decir "Marana Thá" es decir "ven y transforma el mundo". Y ninguna de las personas que caminan ahora por la calle lo sabe. Pero está sucediendo. Y sucede a favor suyo.

CORONA DE ADVIENTO

Traemos a esta oración este símbolo hermoso, la corona de Adviento. Como es una paraliturgia utilizaremos libremente el signo y encenderemos las cuatro. Como herramientas -humildes y pacíficas, más podaderas que lanzas, más arados que espadas- para poner un poquito de luz en la oscuridad. Para ayudar a que la luz de Cristo se abra paso en nuestra tiniebla.

Signo: luces apagadas, penumbra. Fondo: En nuestra oscuridad, Taizé

Estamos aquí -doble acepción de "aquí"- porque queremos. Hemos dicho "SÍ". Queremos estar con Jesús. Por Él, con Él, para Él, y a favor de otros. Que no se nos apague el deseo. A veces se adormece, se ahoga bajo tantas cosas, rutinas, agobios, preocupaciones. Y no hay nada más importante, no hay nada importante más que alimentar ese Fuego. Adviento es aire en las brasas, es un Pregón de fiesta: Levantaos, despertad. Es un regalo poder reunirnos hoy y escucharlo en la Palabra, y decírnoslo unas a otras. Avivar las unas en las otras el ardiente deseo de su venida. De estar con Él, de traerle al mundo.

Con María, la Madre expectante, encendemos la pequeña y vivísima vela del deseo

PRIMERA VELA

En este año de la fe, cincuenta años del Concilio, renovamos nuestra fe en ti; Jesús. Algunas no habíamos nacido, otras apenas sabíamos lo que aquello podía significar para nosotras y para la vida de tu Iglesia. Pero ante ti ponemos hoy los frutos y las promesas no cumplidas, en este Adviento prolongado. El tiempo de la fe es el tiempo de la paciencia, el de la historia. Es aprender a mirar como tú. A mirar mejor. La luz de la fe atraviesa la oscuridad de nuestras mediocridades. Lo

verdadero no es lo que vemos, sabemos o entendemos. Lo verdadero eres Tú, Señor, nuestra justicia.

Con María, Madre y Maestra de la fe, encendemos la vela de la fe.

SEGUNDA VELA

Lectura del Libro de Jeremías

33, 14-16

No dejamos la vida fuera, y entramos en una burbuja. Traemos aquí los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. De todos esos que no saben que estamos hoy aquí recordándoles, orando por ellos, haciendo nuestras sus vidas. Ni lo saben ni les importa quizá, pero a nosotras sí nos importa. Una realidad de incertidumbre, de crisis, de precariedad. De temor, de oscuridad, de paro. Esa es la situación a la que se enfrenta en este momento muchísima gente, millones de personas en nuestro país. Una realidad para muchos de soledad, de desesperanza, de sin sentido. Esa es la realidad concreta donde estamos llamadas a encender la luz de la esperanza.

Esperanza en que como dice tu oráculo en boca de Jeremías, se cumplirán las promesas. Esperanza no es ilusión, es virtud teologal, por lo tanto, procede de ti, y es conocimiento de Dios. Sólo puede esperar en Dios quien tiene experiencia de que Dios es fiel, y nosotras sabemos que tú eres fiel. FIAT, FIAMUS.

Con María, Madre de la Esperanza, encendemos la pequeña llama de la esperanza

TERCERA VELA

Lectura de la 1ª Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

3,12; 4,2

Y finalmente, Señor Jesús, aquí nos tienes, a todas nosotras, a nuestra comunidad, a los que habitan en nuestro corazón... Con nuestras luces y sombras. Con nuestras perplejidades. Aprendiendo a caminar a tientas, por caminos nuevos; haciendo actos de fe, para creer que hay camino. Afrontando nuestra debilidad, vejez, mediocridad. Pasando nuestras propias crisis, nuestras noches personales, comunitarias, eclesiales... a veces a pelo. Pero viviendo de ti, de tu Palabra, de tu pan, de tu promesa. Un día viniste y nos pusiste la vida patas arriba. Todo fue distinto a partir de entonces. Todo fue mejor. Hoy, aquí, Señor Jesús, te decimos, otra vez, FIAT. Otra vez, "ha valido la pena". Otra vez, "Sí, Ven Señor Jesús". Como vírgenes prudentes, con sus lámparas encendidas, como a Luisa, a Mari Paz, a Carmen María, a quienes has querido llevarte contigo en este año, que nos encuentres en vela a tu venida.

Con María, la Madre del Amor, encendemos la vela del mutuo amor y del perdón

CUARTA VELA

Estamos llamadas a ser voz de todos los que no la tienen; y de los que teniéndola no la usan porque no saben. Vamos a pasar por el corazón todas las situaciones, las personas, los momentos... vamos a ser voz de los sin voz, sí, pero voz esperanzada. Voz profética. Voz creyente.

Mirar al mundo con los ojos del que llevamos dentro es mirarlo como lo mira Dios. Y si, como decía Juan de la Cruz, "el mirar de Dios es amar", y amar es siempre, siempre, "optar a favor de", entonces esta mirada es una tarea que compromete toda nuestra existencia. Una tarea creadora y redentora, como la de Dios. Sólo quien sabe que lleva a Dios lo reconoce en los otros. Y sólo si lo reconocemos lo podremos "rescatar", ayudarle a nacer otra vez, mil veces, "darle a luz" en este mundo devastado.

Una misión: transformar el mundo. Para eso hay que seguir mirando. Y no de cualquier manera. Mirar sin volver el rostro, mirar sin apartar la vista, mirar "sin cambiar de canal". Lo decíamos antes. Sin juzgar. sin herir. Sin apartar la vista. Amando. Sin decir que lo blanco es negro o lo negro blanco. reconociendo la sombra, para poder hacer resplandecer la luz.

Qué mejor que ilustrarlo con un ejemplo. Hoy recordábamos a San Francisco Javier. Apóstol de corazón ardiente, modelo de amor entrañable a Cristo y a sus prójimos. Si un hombre sólo, encendido en amor, hizo tanto, ¿cómo es que aún no hemos hecho arder el mundo?

Oramos, teniendo en la memoria a este Francisco, con una oración atribuida a otro Francisco, el de Asís. Señor, haz de mi un instrumento de tu paz. Jauna, nadin ni zure pake mandatari. Eso es salir al encuentro del Señor que viene: poner amor donde haya odio, poner comunión donde haya división, poner verdad donde haya mentira, poner fe donde haya duda, poner luz donde haya oscuridad, poner gozo donde haya tristeza.

CANTO: